

El mundo en transformaci3n

N3mero 126 // 31 de mayo de 2001 // 8 Raby` al-awal 1422 A.H.
CONCIENCIA

El mundo en t3n

Durante varias jornadas de 1996, tres representantes de la llamada psicolog3a transpersonal (Ervin Laszlo, Stanislav Grof y Peter Russell) se reunieron para 3en palabras de Ervin Laszlo3: reflexionar sobre las posibilidades de que haya paz en el mundo...3. Presentamos aqu3 el inicio de dicha conversaci3n, tal y como ha sido publicada recientemente en castellano.

Laszlo: La pregunta de si podemos continuar en el mundo actual como ven3amos haciendo hasta ahora sin desencadenar rupturas y crisis y poner en peligro la paz es un verdadero interrogante. La preocupaci3n es creciente, y prueba de ello es la difusi3n de que goza hoy en d3a la palabra isostenibilidad3.

Todos hablamos de la sostenibilidad, pero sin entender necesariamente lo que est3 en juego. Vivir sin perspectiva de continuidad es algo nuevo e inesperado en la historia de la especie humana. Parece que de ah3 se derivar3a la idea de que debemos cambiar, pero me temo que ni siquiera se trata de si debemos cambiar o no, sino de lo que tardaremos en cambiar y la manera en que lo haremos. Por consiguiente, en lugar de conversar sobre las mismas cosas que debaten los comit3s asesores, como, por ejemplo, el n3mero de rboles que deber3amos talar o conservar junto con otras cuestiones e implicaciones estrat3gicas, deber3amos contemplar el tema fundamental sin ambages. Sospecho entonces que lo primero que deber3amos preguntamos es d3nde estamos, qu3 somos y c3mo vemos el mundo y a nosotros mismos.

Quiz3s estemos ante el hito m3s importante de la historia. Hasta ahora los momentos cruciales ocurr3an primero y luego se analizaban. Sin embargo, este orden ahora resulta demasiado arriesgado. Deber3amos formarnos una idea previa de lo que nos aguarda para actuar con conciencia y mejorar nuestras posibilidades. En vistas a enfrentamos a este tremendo desaf3o, necesitamos arrojar algo de luz sobre ciertos factores subyacentes a este cambio actual, que tambi3n lo es de 3poca.

Dejadme empezar con una proposici3n: si hemos de sobrevivir y evolucionar, y quiz3s ahora ya deber3amos decir no extinguimos, debemos revisar a fondo nuestra noci3n del universo, del ser humano, y tambi3n los conceptos de progreso y evoluci3n.

Russel: Hablas de la extinci3n pero, en realidad, 3qu3 es lo que est3 amenazado de extinci3n? Yo no creo que vayamos a destruir la vida de este planeta. La vida es muy resistente. Diversas especies fundamentales se han extinguido en el pasado y, sin embargo, la vida ha renacido. Eso es as3; si no hubiera sido por el cataclismo que barri3 de la Tierra a los dinosaurios hace sesenta y cinco millones de a3os, y con ellos al ochenta y cinco por ciento de las otras especies restantes, los seres humanos quiz3s nunca habr3an evolucionado. Puede que ahora el ser humano est3 causando la extinci3n de otras especies importantes. En ese caso, ser3a la primera vez que la extinci3n la iniciar3a una de las especies propias del planeta, y sin duda ser3a un acontecimiento sin precedentes, pero la vida, no obstante, seguir3a renaciendo. Si se destruyera por completo una de estas especies fundamentales, sin duda tambi3n nos destruir3amos nosotros, pero no acabar3amos con la vida del planeta.

La peor cat3strofe ser3a que destruy3ramos la capa de ozono. Si eso

ocurriera, la vida en la tierra serìa imposible. Los rayos ultravioleta son tan peligrosos para los insectos, las flores y los microorganismos como para los seres humanos. Sin embargo, la vida en el mar sobrevivirìa; existiõ, de hecho, durante miles de millones de años antes de formarse la capa de ozono. Cuando finalmente la capa de ozono volviera a constituirse, la vida podrìa volver a colonizar la tierra.

No obstante, no creo que este panorama sea el m's probable. Es mucho m's posible que asistamos a una serie de grandes cat·strofes medioambientales y econõmicas que provoquen el hundimiento de la civilizaciõn occidental. Ahora bien; Èste tampoco serìa el fin de la humanidad. Quiz·s existirían pequeños reductos indìgenas que habrìan sobrevivido al cataclismo y, en òltimo tÈrmino, podrìan dar pie al nacimiento de civilizaciones futuras (esperemos que con mejor criterio que la nuestra). Adem·s, ni siquiera la caõda de la civilizaciõn occidental significarìa necesariamente nuestra destrucciõn. Ya hemos presenciado la caõda del sistema soviÈtico y, sin embargo, eso no significõ el fin para todos los que allí vivìan. Es cierto que cambiaron muchas cosas, y llegaron arduos tiempos para muchos. Sin embargo, la mayorìa todavìa vive.

Aunque parece que estÈ pintando un cuadro de lo m's pesimista, albergo un gran optimismo respecto a los seres humanos y a nuestros logros como individuos enfrentados a la adversidad. Nos esperan tiempos muy duros en el ·mbito de lo material, pero tambiÈn creo que estamos a punto de presenciar grandes cambios en el terreno de la conciencia.

Laszlo: Sì. La extinciõn de las especies. Por desgracia, la posibilidad siempre est· ahì. Cuando la civilizaciõn occidental atraviesa momentos difìciles, puede acabar con todo lo que la rodea; tenemos tantos brazos y una capacidad destructiva tan enorme que si no destruimos toda la vida de la Tierra, al menos sì podrìamos acabar con todas las formas de vida ìsuperioresì. La regeneraciõn conllevarìa miles, o, en el peor de los casos, incluso millones de años. Es obvio, no obstante, que la vida en el planeta seguir· existiendo porque (y a menos que hubiera una cat·strofe cõsmica) la Tierra seguir· dando vueltas durante miles de millones de años m's.

Pongamos un ejemplo concreto. En la actualidad contamos con una capacidad de cuarenta dõas de excedentes alimentarios en los Estados Unidos; y Èste es el ìnico paõs con un excedente tan abundante. Si las malas cosechas fueran la tûnica general en los paõses pobres, no habrìa dinero para la importaciõn de alimentos; y, en cualquier caso, este excedente no durarìa demasiado si estallara una crisis generalizada en ìfrica o Asia.

¿QuÈ ocurrirìa entonces? ¿QuÈ ocurrirìa si la capacidad del planeta Tierra se rebajara de seis mil millones a, por decir algo, cuatro o cinco mil millones? ¿QuÈ ocurrirìa cuando la gente ìextraì se hallara por debajo del nivel de subsistencia? Surgirían conflictos de una gravedad may'scula, se extenderían muchìsimas epidemias y serìamos testigos de migraciones masivas. El sistema entero se colapsarìa. No deseo alargarme m's en este aspecto catastròfico del tema pero, sin duda alguna, nos enfrentamos a una amenaza real, una dificultad grave, gravìsima dirìa yo; y eso significa que debemos cambiar la manera que Occidente tiene de contemplar el mundo. No hace mucho volví de un viaje a Asia donde fui testigo una vez m's de lo difìcil, por no decir imposible, que le resulta a la gente pobre cambiar sus condiciones de vida. A duras penas se ganan el sustento. El nivel de vida de la mayor parte de la humanidad se reduce a la mera subsistencia, y eso est· acabando tambiÈn con los sistemas que protegen la vida.

Los problemas nos acucian desde m'ltiples frentes, y en todos estos frentes tenemos que adaptamos: y eso significa cambiar la conciencia dominante. ...sta es la raõz del problema. Debemos empezar a pensar de manera distinta, sentir de otra manera, y relacionamos entre nosotros y con la naturaleza de modo distinto. En caso contrario, corremos un inmenso peligro. Ahora vamos todos en el mismo barco. ¿CreÈis que somos capaces de cambiar? ¿Hay posibilidades reales de que se produzca un cambio radical en

la conciencia?

Grof: Llevo cuarenta años dedicándome al estudio de esos estados atípicos de la conciencia inducidos por las sustancias psicodélicas y los poderosos enfoques experimentales en psicoterapia, y también al análisis de otros estados análogos que surgen espontáneamente. Durante todo este tiempo he visto muchos casos de individuos que han sufrido transformaciones profundas; cambios que se caracterizan por una reducción significativa de la agresividad y un aumento generalizado de la compasión y la tolerancia. A medida que se hacía hincapié en la capacidad de disfrutar la vida, disminuía significativamente ese impulso insaciable de trazarse unos objetivos lineales que parece ejercer un encanto irresistible en los individuos del mundo industrial occidental y el conjunto de la sociedad (atrapada en la creencia de que hay que acumular bienes y que el crecimiento es limitado y el doblar o triplicar el producto nacional bruto nos traerá la felicidad a todos). Otro aspecto significativo de esta transformación es el surgimiento de una espiritualidad de naturaleza universal y aconfesional caracterizada por la conciencia de la unidad que subyace a todo lo creado y una profunda conexión entre las personas, las especies, la naturaleza y el cosmos entero.

Por consiguiente, no albergo ningún género de dudas sobre la posibilidad de que se dé una profunda transformación de la conciencia en los individuos, y que eso incremente nuestras posibilidades de sobrevivir a una condición de que suceda a gran escala. Es cierto que, aun así, seguiría existiendo el interrogante de si una transformación de este estilo afectaría a un segmento de la población lo suficientemente grande y en un período de tiempo lo bastante breve para ser significativa. La cuestión práctica es si tal cambio puede facilitarse y por qué medios, y cuáles serían los problemas asociados a una estrategia de tal envergadura. Sin embargo, en la misma personalidad humana existen mecanismos que podrían actuar de mediadores en esta deseable y profunda transformación.

Laszlo: Ya estamos presenciando cambios en la manera de pensar de la gente que auguran la llegada de una revolución fundamental de la conciencia. ¿Cuál es vuestra opinión? ¿Guarda todo ello relación con el hecho de sentirnos amenazados, o bien es un fenómeno independiente, una mera coincidencia?

Russel: Creo que está relacionado; pero no creo que la amenaza sea la causa de esta transformación, sobre todo teniendo en cuenta que ambas parten del mismo asunto: la conciencia materialista de nuestra cultura. Esta es la causa originaria de la crisis global, y no la ética en los negocios, la política o ni siquiera nuestro propio estilo de vida. Todo ello son síntomas de un problema subyacente mucho más profundo. Nuestra civilización entera es insostenible; y la razón de su insostenibilidad es que nuestro sistema de valores, la conciencia con que abordamos el mundo, es un modo insostenible de la conciencia.

Nos han enseñado a creer que cuantas más posesiones tengamos y cuantas más cosas hagamos, dispondremos de un mayor control sobre la naturaleza y seremos más felices. Esto es lo que nos hace tan explotadores y consumistas, y nos vuelve insensibles a lo que ocurra en otras partes del planeta o incluso a otros miembros de nuestra misma especie. Es este modo de conciencia lo que es insostenible.

Hoy en día sólo el diez por ciento de la población humana se clasifica como acomodada (es decir, que después de satisfacer su necesidad de alimentos, ropa, vivienda y otras necesidades físicas sólo a esta proporción de población le queda el suficiente dinero para permitirse ciertos lujos). Por otro lado, estas personas consumen más de las tres cuartas partes de los recursos del planeta. Por consiguiente, queda claro a estas alturas que esta situación es insostenible: al conjunto de la población humana no le será posible llevar este estilo de vida en el futuro, más si esta población sigue creciendo.

El aspecto positivo es que esta cultura material y la conciencia

materialista que subyace a ella ya se est·n cuestionando a fondo, de manera simult·nea y generalizada. Los occidentales, aunque tenemos estilos de vida muy lujosos, nos vamos dando cuenta de que este sistema no funciona; no nos aporta lo que realmente deseamos. Nuestro sistema es ideal para satisfacer nuestras necesidades f·sicas. Compramos alimentos en el supermercado, viajamos a los lugares que m·s nos placen, llevamos ropa de moda y vivimos en casas lujosas. No obstante, eso no satisface nuestras necesidades m·s profundas, interiores y espirituales. A pesar de todas estas posibilidades materiales, las personas nos sentimos tan deprimidas, inseguras y carentes de amor como antes.

Grof: De alguna manera es el mismo hecho de la saturaci·n y la sobresaturaci·n de las necesidades materiales b·sicas lo que ha creado una crisis de significado y el surgimiento de una necesidad espiritual en la sociedad. Durante mucho tiempo mantuvimos el espejismo y la falsa esperanza de que un aumento de los bienes materiales en s· mismos y por s· mismos pod·a cambiar de manera fundamental la calidad de nuestras vidas y aportarnos bienestar, satisfacci·n y felicidad. Nuestra Època ha sido testigo de un incremento de riqueza considerable en los pa·ses industriales de Occidente, en especial en ciertos segmentos de la poblaci·n. Muchas familias viven en la abundancia: una gran casa, dos neveras rebosantes de comida, tres o cuatro coches en el garaje y la posibilidad de ir de vacaciones a cualquier lugar del mundo. Sin embargo, lejos de aportarnos satisfacciones, lo que observamos es un aumento de los trastornos emocionales, un consumo abusivo de estupefacientes, alcoholismo, criminalidad, terrorismo y violencia domÈstica. Hay una pÈrdida generalizada de significado, valores y perspectiva, una alienaci·n de la naturaleza y una tendencia general autodestructiva. Es la conciencia del fracaso de la filosof·a acadÈmica lo que marca un punto de inflexi·n en las vidas de muchas personas, quienes empiezan a buscar alternativas y las encuentran en la b·squeda espiritual.

Laszlo: Es casi como si alg·n mecanismo en la psique colectiva de la humanidad se anunciara en un cartel invit·ndonos a cambiar.

Russel: TambiÈn es algo parecido a lo que el Buda experiment· en su propia vida, antes de convertirse en un buda. Hab·a nacido en el seno de una familia muy rica. Era pr·ncipe, y ten·a todo lo que pod·a desear: los manjares m·s exquisitos, toda clase de lujos, joyas, bailarinas... Todo lo que quisiera. Sin embargo, se dio cuenta de que la posesi·n de todos estos bienes no bastaba para eliminar el sufrimiento. Vio el dolor en su familia y en la corte; y tambiÈn padeci·a la ciudad, m·s all· de los muros de palacio. Por lo tanto, la misi·n que se propuso el Buda fue encontrar la manera de terminar con la desdicha.

En la actualidad estamos viviendo un proceso paralelo. En tÈrminos de las comodidades de que disponemos, la mayor·a somos incluso m·s ricos que el Buda, aun siendo pr·ncipe, y, al igual que Èl, empezamos a percatarnos de que esto no anula el sufrimiento; a veces, incluso lo aumenta. Se palpa en el ambiente el profundo dilema colectivo sobre el sentido de la vida.

¿QuiÈnes somos? ¿Por quÈ estamos aqu·? ¿QuÈ es lo que deseamos en realidad? No son cuestiones que preocupen s·lo a un par de individuos: millones de personas buscan, m·s all· de la cultura material, un significado profundo, una paz interior y una manera de satisfacer sus ansias espirituales.

Laszlo: Hay visos de esperanza. Si todos creyÈramos que la felicidad depende de nuestra posici·n material, aument·ndola conforme a las nociones habituales de progreso (ir poseyendo cada vez m·s cosas), jam·s se har·a la luz al final del t·nel. Si la mentalidad de la gente est· cambiando de verdad, podemos esperar que surja una cultura m·s adaptada.

Grof: He sometido a tratamiento a personas que se hab·an marcado un gran objetivo en la vida, prop·sito que requer·a dÈcadas de un esfuerzo intenso y prolongado. Cuando al final lo lograban, ca·an en una grave depresi·n, porque esperaban algo que el mero cumplimiento de ese objetivo no pod·a

darles. Joseph Campbell llamó a esta situación "subir a lo alto de la escalera y descubrir que se apoya contra la pared equivocada". Esta obsesión por alcanzar diversos objetivos lineales es algo muy característico en nosotros, tanto a nivel individual como colectivo: toda la cultura occidental se dedica a buscar la fada Morgana de la felicidad, que siempre parece habitar en el futuro. Las cosas, tal y como son, jamás nos satisfacen: sentimos que algo debe cambiar. Deseamos parecer distintos, tener más dinero, poder, posición o fama, o bien encontrar una pareja distinta. No vivimos el presente en toda su plenitud. Nuestra vida siempre es provisional, una preparación para un futuro mejor; y este modelo vacío e insaciable sigue conduciendo nuestras vidas con independencia de los éxitos que vayamos consiguiendo en la vida real. Podemos citar varios ejemplos de personas que consiguieron eso que atribuimos a la felicidad (Aristóteles Onassis, Howard Hughes y muchos otros) y se dieron cuenta de que ése no era el camino. A nosotros no nos basta con su ejemplo. Creemos que en nuestro caso sería distinto.

Por otro lado, también he conocido a muchísimas personas que fueron capaces de descubrir las raíces psicológicas de este modelo y pudieron romperlo o minimizar la influencia que tenía en sus vidas. Como es habitual se dieron cuenta de que esta actitud frente a la vida está íntimamente relacionada con el hecho de que llevamos en nuestro inconsciente la gestalt inacabada del trauma del nacimiento biológico. Nacimos anatómicamente, pero en realidad no hemos digerido e integrado el hecho de que escapamos de las garras del canal del parto. Esta huella impresa con cincel determina nuestra concepción del mundo y el papel que desempeñamos en él. Al igual que el feto que pugna por salir del confinamiento del canal del parto, somos incapaces de disfrutar de la situación presente. Buscamos la solución en el futuro; una solución que siempre parece encontrarse más allá de nosotros.

Los existencialistas llaman a esta estrategia "autoprojectarse": imaginarse a uno mismo en una situación futura mejor y luego esforzarse por conseguir hacer realidad este espejismo. Es la estrategia del fracasado, tanto si alcanzamos la meta como si no, puesto que jamás nos aporta lo que esperamos de ella. Nos lleva a vivir la vida sin autenticidad, incapaces de descubrir la auténtica satisfacción: es una existencia basada en la lucha incesante, o bien monótona y gris, como la gente suele definirla. La única solución es volcarnos hacia nuestro interior y completar este modelo con la experiencia, con el trabajo que realizamos en el proceso del renacimiento psicoespiritual. En último término la plena satisfacción vendrá de la experiencia de la dimensión espiritual de la existencia y de nuestra propia divinidad, y no de la búsqueda de objetivos materiales de cualquier clase y condición. Cuando las personas identificamos adecuadamente las raíces psicoespirituales de este modelo de insaciable avaricia, nos damos cuenta de que debemos buscar las respuestas en nuestro interior, y luego sometemos a una transformación interna.

Laszlo: ¿Hay cada vez más gente que se da cuenta de la situación?

Grof: Parece ser que sí. Creo que tiene que ver con el hecho de que un número cada vez mayor de personas está llegando a la conclusión de que la autoproyección es una estrategia fallida que no funciona, porque ya saben que el éxito material no es garante de la satisfacción; o bien ocurre la situación contraria: su lucha denodada por lograr unos objetivos externos genera unos problemas insalvables. En ambos casos las personas se encierran en su mundo interior y empiezan un proceso de transformación interna. Además, el fracaso de la estrategia del crecimiento "limitado a escala global" podría ser un factor determinante en el proceso.

Por desgracia, se diagnostica por error como psicóticos a muchos individuos que están pasando por esta radical transformación, y se les administra medicación supresora. Mi esposa Christina y yo creemos que existe un importante subgrupo de personas a quienes se aplica un

tratamiento contra la psicosis cuando en realidad est·n sufriendo una difi·cil transformaci·n psicoesp·ntual, o ìemergencia espiritualî, como solemos denominarlo.

Russel: De alguna manera nuestra cultura entera est· viviendo una situaci·n de emergencia espiritual, gran parte de la cual se remonta a los cambios que presenciamos a finales de los a·os sesenta. Por primera vez un amplio estrato de la sociedad empez· a desafiar la manera de entender el mundo actual; creïa en un modo de hacer las cosas, y relacionarse con la gente y el mundo, que no se basaba en el caduco paradigma materialista. A posteriori, ahora nos parece todo muy ingenuo, pero los aspectos fundamentales no han cambiado; y han influido profundamente en nuestra cultura. En aquella Època la meditaci·n se consideraba algo muy extra·o. En la actualidad muchìsima gente practica alguna forma de meditaci·n (incluso se ense·a en varias empresas). Se ha convertido en una actividad respetable. Lo mismo ocurre con el yoga. Durante los sesenta se consideraba vanguardista; hoy en d·a lo practican millones de personas. Tomemos la terapia como ejemplo. Antes seguir una terapia equivalïa a decir que se tenïan problemas psicol·gicos graves; que se atravesaban serias dificultades. Ahora en California lo grave es no seguir una terapia. Incluso los que gozan de buena salud mental consideran que quiz·s no est·n aprovechando del todo su potencial y reconocen que necesitan ayuda para descubrir las actitudes y los modelos de pensamiento que podrïan impedir su desarrollo.

Hace treinta a·os el tema del desarrollo personal despertaba poco interÈs. Hoy en d·a, sin embargo, todos hablan de ello. Cuando estudiaba en Cambridge durante los a·os sesenta, la librerïa m·s importante (y una de las m·s grandes del Reino Unido) s·lo tenïa una estanterïa destinada a los libros de aprendizaje esotÈrico y espiritual. Ahora, en cambio, en cualquier ciudad hay una al menos, cuando no media docena, especializada en el campo de la conciencia y la metafïisica.

Las listas de los libros m·s vendidos se hacen eco del interÈs creciente por estos temas. Desde hace varios a·os el cincuenta por ciento de los libros m·s vendidos, y a veces incluso m·s, trata del desarrollo personal, la espiritualidad o la conciencia. Esto es lo que la gente lee, y esto es lo que le interesa. La misma tendencia se manifiesta en las pelìculas, la televisi·n, las revistas e incluso en Internet. Es una corriente que se extiende con rapidez.

Laszlo: Eso nos retrotrae a una cuesti·n que siempre me ha fascinado y sigue fascin·ndome cada vez m·s, y es la posibilidad de que como individuos no seamos prisioneros de nuestro propio cr·neo, encerrados en nuestra propia piel, sino que estemos ìntimamente ligados los unos a los otros, y seguramente tambiÈn con toda la vida del planeta. De este modo, cuando se presenta una situaci·n como la que vivimos en la actualidad, con un peligro real al que debemos enfrentarnos, hay algo que, aunque la mayorïa no sea consciente, penetra en la mente, pone se·ales de precauci·n, se centra en el cambio y genera impulsos. Quiz·s no sea del todo descabellado afirmar que existe algo parecido a una mente de la humanidad, algo como una esfera vinculante, un inconsciente colectivo que act·a dentro y fuera de nosotros, y que ahora empieza a manifestarse en la conciencia de los individuos. Quiz·s existen fuerzas en este mundo que trascienden los acostumbrados motores sociales, polìticos y econ·micos. Nuestra supervivencia asì lo requiere: la situaci·n serïa casi desesperada si s·lo se contemplara a la luz de los factores que intervienen, porque con ellos jam·s llegarïamos a tiempo de iniciar el cambio.

De hecho, hay intervalos de tiempo insertos en la din·mica de nuestro mundo, un gran n·mero de ellos en realidad. HubiÈramos tenido que cambiar en el pasado, por decirlo de alguna manera, para abortar la crisis del ma·ana. Sin embargo, si existe algo en el inconsciente colectivo que pueda penetrar en nuestra conciencia individual, la situaci·n es bastante m·s esperanzadora.

Grof: Estoy absolutamente de acuerdo. Los acontecimientos mundiales no siempre siguen una progresi3n l3gica y lineal. Tanto t3 como yo, Ervin, somos de la Europa oriental y seguimos con gran inter3s los avatares pol3ticos que all3 se suceden. Creo que estar3s de acuerdo en que si, una semana antes de que ocurriera, alguien nos hubiera dicho que el muro de Berl3n iba a caer, nos habr3amos burlado diciendo que era una solemne bobada. Nos habr3a parecido tambi3n absurdo que, tras cuarenta a3os de totalitarismo y despotismo pol3tico en la Uni3n Sovi3tica, Gorbachev perdiera inter3s por los pa3ses sat3lites, como, por ejemplo, Hungr3a, Checoslovaquia y Polonia entre otros, y les diera la libertad. Es m3s, habr3a sido sumamente dif3cil predecir que pr3cticamente de la noche a la ma3ana la Uni3n Sovi3tica sencillamente se disolver3a y cesar3a de existir como superpotencia. Era imposible anticipar y predecir estos acontecimientos extrapol3ndolos simplemente del pasado. Deb3an intervenir otros factores.

Laszlo: El hecho de que estos fen3menos sucedan de manera no lineal y como a saltos no deber3a sorprendernos, si conocemos el modo en que los sistemas complejos act3an y se transforman. Los pormenores de las grandes transformaciones son imprevisibles: lo 3nico que podemos aventurar es que aportar3n alguna novedad radical. No obstante, esta revolucionaria especie de cambio 3caso es tambi3n relevante en aquellos procesos que dominan nuestra mente? 3Se advierte un cambio en la conciencia, un cambio decisivo y del que se hablar3 durante los pr3ximos a3os aunque ahora s3lo tengamos una vaga idea? 3Podr3amos estar en el umbral de una revoluci3n fundamental de la conciencia?

Russel: Sin duda es posible. Si el inter3s por el desarrollo personal sigue creciendo a este nivel, y este inter3s se traduce en un cambio real de la conciencia, observaremos un proceso de retroalimentaci3n positiva que conduce a una aceleraci3n exponencial de la toma de conciencia interior. Cuanta m3s gente tome conciencia, y cuanto m3s sepamos qu3 es lo que promueve este despertar interior, m3s favorable se mostrar3 el entorno social, y m3s propicio a que un n3mero cada vez mayor de personas asista al despertar de su conciencia, incluso con mayor rapidez; lo cual, a su vez, facilita que un n3mero creciente de individuos sufra una transformaci3n de la conciencia. El resultado final bien podr3a ser un gran salto colectivo en la conciencia.

* La revoluci3n de la conciencia, ed. Kair3s, pp. 15-27